

POR LA INDEPENDENCIA POLITICA DEL PROLETARIADO



MIEMBROS DE LA IV INTERNACIONAL EN ARGENTINA EXILADOS
EN SUECIA

DICTADURA Y RESISTENCIA: PERSPECTIVAS Y TAREAS

TRES AÑOS DE DICTADURA

El 24 de Marzo se cumplen tres años de dictadura militar en Argentina; aunque los secuestros y asesinatos, la represión brutal y sin límites, la supresión de las garantías democráticas mínimas, no comenzaron con el gobierno sanguinario de las fuerzas armadas.

La dictadura de Videla vino a cumplir una tarea para la cual el gobierno de Isabel Perón se mostraba impotente a pesar de su origen plebiscitario y de la utilización de todos los recursos legales e ilegales de la represión: contener el avance arrollador del movimiento obrero, aniquilar a su vanguardia y evitar que se consumara el proceso de independización política de los trabajadores.

Por eso los asesinos que oprimen a nuestro pueblo contaron desde el primer momento con el apoyo y la complicidad de todos los partidos burgueses e incluso con la aprobación de partidos reformistas. Por eso se adueñaron del poder con la ayuda de los dirigentes sindicales traidores que formaban parte del gobierno peronista

pero que veían que éste no les garantizaba ya su sobrevivencia.

Por eso, porque vino a defender a burgueses, reformistas y burócratas sindicales de la amenaza de un movimiento obrero que avanzaba decididamente y a paso de vencedor hacia su independencia, hacia la lucha franca por el socialismo, la dictadura de las bandas nocturnas pudo cumplir su faceta criminal apoyada en su frente antibrero de todas esas fuerzas que le permitió implantar un régimen que en tres años ha asesinado a 5000 personas, secuestrado a 15.000 y encarcelado a 10.000 (según cifras de Amnesty International), ha eliminado los derechos democráticos más elementales y ha sembrado el terror en las masas populares a las que sume al mismo tiempo en la miseria y la ignorancia al reducir en un 60% el salario real de los trabajadores, destruir el sistema de asistencia social y desmantelar escuelas y universidades ahogando toda expresión de cultura.

Por eso, porque el golpe militar fue en realidad un pacífico transpaso del poder, porque el enemigo a batir era el proletariado y se aunaron para ello todos quienes temen su lucha e independencia y clasista, porque los mi-

res vinieron a resolver con métodos de guerra civil un enfrentamiento de clase contra clase que avanzaba incansablemente y ponía en peligro la existencia misma del capitalismo y de todos quienes participan del robo legalizado del esfuerzo de los trabajadores, por eso es que la conspiración de silencio a escala mundial dio tiempo para que se cometiera un crimen de lesa humanidad contra nuestro pueblo, sin que la opinión pública internacional conociera la verdad e incluso permitiendo que la Junta Militar presente su tarea genocida como un medio de "restablecer la democracia".

Por eso, finalmente, pueden explicarse ciertas aparentes paradojas que ayudan a confundir a la opinión pública mundial: el dictador Videla, cuyo gobierno es sin duda el más brutal y represivo que jamás tuvo nuestro país en toda su historia, proclama su adhesión a la democracia; el gobierno que ha dictado leyes por las cuales la tenencia de literatura marxista puede ser condenada con prisión mínima de tres años y máxima de nueve, no ha ilegalizado al Partido Comunista ni al Frente de Izquierda Popular; el gobierno que ha prohibido el derecho de huelga, que condena con prisión de 3 a 9 años cualquier intento de organizar una protesta en defensa del salario o las condiciones de trabajo, que secuestra y asesina a los obreros clasistas, que interviene a los sindicatos y la central obrera, al mismo tiempo tiene excelentes relaciones con los dirigentes sindicales traidores que usurparon las organizaciones obreras y que ahora se reúnen cotidianamente en los despachos oficiales.

Denunciamos ante los trabajadores y la opinión democrática de todo el mundo esta siniestra alianza de burgueses, burócratas y traidores, encabezada por las fuerzas armadas, que desangra a nuestro pueblo y lo hunde en el terror y la miseria.

TRES AÑOS DE RESISTENCIA

Pero una cosa eran los planes de la dictadura militar y de las fuerzas que la apoyaron, y otra muy distinta la dinámica objetiva del gobierno y el resultado de aquellos planes.

Cinco días después de instaurado el régimen militar se formó el gabinete y se vió allí que se trataba de un gobierno dominado desembozadamente por el capital financiero internacional.

Todos los sectores de la burguesía reconocieron unánimemente que sólo un hombre puesto por el FMI en el Ministerio de Economía podía obtener la refinanciación de la deuda externa, la aprobación de nuevos créditos y la eventual confianza de los capitales extranjeros para radicarse en el país. Todos, igualmente, reconocieron que si el Ministerio del Interior no lo ocupaba el Jefe de las bandas de secuestradores, la aplicación del plan de "recuperación económica" —es decir, el aplastamiento del movimiento obrero— sería imposible. Todos, unánimemente, reconocieron que el capitalismo argentino no tiene ni puede tener nada de nacional y que cuando se trata de enfrentar al movimiento obrero hay que aceptar las reglas del juego del imperialismo. Todos, unánimemente, pusieron la cabeza en la guillotina. Porque si los asesinos comandados por el general Harguindeguy son implacables con sus víctimas, los tecnócratas encabezados por Martínez de Hoz no tienen una actitud distinta con las suyas.

El plan económico reduce del 44 al 25% la participación de los trabajadores en el PBI; pero a través de la brutal reducción del mercado interno, de una recesión inducida, de la entrega del sistema financiero a unas pocas manos controladas por capitalistas internacionales y la consecuente especulación —que alcanza niveles fabulosos— con el precio del dinero, de la reforma a-

rancelaria e impositiva del servicio de los monopolios, a través de éstas y otras medidas del mismo carácter, el capital financiero no sólo arroja a los trabajadores a la miseria sino que también roba y acorrala al capital pequeño, mediano e incluso grande no monopolista, provocando quiebras en cadena y una centralización de capitales drástica e inexorable.

de Marzo de 1976, los sectores burgueses más directamente castigados comenzaron a balbucear tímidos reclamos. Pero el látigo de Martínez de Hoz obligó a encorvarse y aceptar su papel de socios menores.

El movimiento obrero por su parte, políticamente desconcertado, reprimido bárbaramente y traicionado por sus dirigentes sindicales; sin organización independiente, abortó su curso de movilización creciente y se redujo a una resistencia inorgánica, aislada y sin perspectiva política. Pero mantuvo su resistencia. Y ese fantasma era permanentemente utilizado por el gobierno para chantajear a sus socios descontentos.

La resistencia mostró su vitalidad en Septiembre con la huelga de mecánicos e inmediatamente con la de Luz y Fuerza. Pero el capital financiero, dispuesto a no ceder una migaja de su festín acentuó la represión y ordenó incluso el secuestro de burócratas como Smith, de Luz y Fuerza, que pretendieron cumplir su función como tales, es decir, encabezar la protesta obrera para contenerla y capitalizarla.

La verificación de la capacidad de resistencia del proletariado dio lugar a un relanzamiento de la represión durante 1977. Ni siquiera se utilizó la excusa de las organizaciones guerrilleras, porque era evidente que éstas ya no funcionaban. Una terrible ola de secuestros y asesinatos se abatió sobre el país. Y continuó la recepción. La especulación financiera alcanzó proporciones de robo a mano armada y las quiebras fueron durante el tercer tri-

mestre del año superiores a las de todo el decenio anterior, en términos reales.

La fractura del frente que apoyo el golpe agrandó sus grietas y éstas se reprodujeron en las fuerzas armadas. La garra de los secuestradores, que había caído ya sobre obreros, militantes revolucionarios e incluso burócratas sindicales, amplió su radio de acción y se descargó sobre curas y monjas y hasta sobre prominentes burgueses: Edgardo Sajón, mano derecha del ex presidente Lanusse, Hidalgo Solá, dirigente de la UCR y embajador de la dictadura en Venezuela. Se levantaron algunas voces en falso reclamando por los derechos humanos, puestos entonces de moda por Carter. Pero volvió a restallar el látigo del capataz del capital financiero y volvieron a someterse sus esclavos.

Ininterrumpida, solitaria, heroicamente, continuó la resistencia proletaria. Los obreros de IKA Renault, Perkins, Encotel, Entel, Luz y Fuerza, Mercedes Benz, Peugeot, Chrisler, Ford, Citroen, General Motors, Olivetti, Noel, Terrabusi, Cantábrica, Camea, Cerámica San Lorenzo, Good Year, Firestone, Duperial, Bagley, Alpargatas, para sólo citar los conflictos más conocidos, trataron de ponerle límites a la ofensiva del capital. Lo hicieron aislados, desorganizados, sin más recursos que el coraje y a veces la desesperación. Pero lo hicieron. Continuaron la inexorable tarea de minar las bases de la explotación. Conocieron la respuesta de partidos que se niegan a calificar al gobierno de dictadura y de otros que proponen, como siempre, una alianza con los socios menores de la canalla gobernante. Aprendieron, en la más dura de las escuelas, que debían confiar sólo en sus propias fuerzas, la fuerza independiente de clase. Y hacia fines de ese año, tras una chispa provocada por los mecánicos cordobeses, se encendió una llamarada que iluminó a todo el país y desembocando en el paro ferroviario

amenazó con la Huelga General que, por los buenos oficios de la burocracia y el inmediato repliegue de la oposición burguesa bajo el ala protectora de la dictadura, no se concretó. Pero mostró que, que contra todos los falsos augures, el movimiento obrero no había sido aplastado, que estaba generalizando la resistencia y tratando de organizarla. Mostró la tremenda debilidad de la dictadura y desnudó la hipocresía de quienes, quejándose por los "excesos" del plan económico y represivo, eligen siempre el yugo dictatorial frente a la amenaza obrera.

El capital financiero aprovechó la coyuntura para dar otra vuelta de tuerca: indujo una nueva y más profunda recesión y eliminó las pocas concesiones que aún hacia a los demás sectores. A pesar de la recesión, el índice inflacionario alcanzó el 160%. La especulación con el crédito interno volcó grandes sumas de "moneda caliente", préstamos de corto plazo a particulares por parte de la banca internacional; ésto, sumado a los empréstitos oficiales en el exterior, la vertical caída de la importación de insumos industriales y el resultado de una buena cosecha, llevó a una gran acumulación de divisas, evaluada en 5000 millones de dólares. Este es el único "éxito" que puede mostrar Martínez de Hoz a sus críticos burgueses y se funda en un crecimiento vertiginoso de la deuda externa —de 5000 a 11000 millones de dólares— en el drenaje de la riqueza nacional y en la enajenación y centralización de capitales en favor del imperialismo. Incluso el campo pasó a la oposición, si se exceptúa el pequeño núcleo de terratenientes trustificado con el capital financiero internacional.

El segundo aniversario halló a la dictadura en una profunda crisis política, apoyada únicamente en el FMI y la represión, con hondas fisuras en las propias filas de las fuerzas armadas y sosteniéndose sólo por la debilidad y el

temor de la oposición burguesa. El gobierno de la Junta Militar comenzaba a sobrevivir. Pero durante 1978 dos factores extraordinarios vendrían a proveer oxígeno suplementario al gobierno en crisis: el campeonato mundial de fútbol y la amenaza de guerra con Chile. Para no desmentir su condición de enemigos de la clase obrera, el frente único de burgueses "opositores", burócratas sindicales y partidos reformistas, recurrió a la así llamada "responsabilidad" y encubrió con frases chovinistas su traición a la resistencia antidictatorial: no sólo se negó a boicotear el mundial sino que adujo la necesidad de evitar los enfrentamientos para guardar el "prestigio del país ante el mundo". La dictadura aprovechó la oportunidad para lanzar, inmediatamente después de terminado el campeonato, una furiosa ola de secuestros. Más de 500 personas desaparecieron entre Junio y Octubre.

Las luchas obreras, a pesar de todo, cobró renovado impulso. El gobierno reconoció que solamente en el mes de Agosto se registraron 1300 conflictos en el Gran Buenos Aires. Y reaccionó con el único reflejo de que se muestra capáz: aumentó la represión y amplió más todavía el radio de sus víctimas: Horacio Agulla, dirigente de las fuerzas conservadoras del interior del país, que sin dejar de apoyar a la dictadura buscaba una salida política para la grave crisis en ciernes, fue acribillado a balazos en pleno barrio norte a las puertas de un edificio donde se realizaba una reunión de importantes dirigentes políticos; pocos meses después, el propio Almirante Massera, convertido ahora en "oppositor" de los planes económicos y represivos de la dictadura por él implantada, salvó por azar su vida cuando uno de los comandos que el mismo Massera había prohibido hasta poco tiempo antes, incrustó cuarenta proyectiles de ametralladora a pocos centímetros de su cabeza.

Con todo, una ola de movilizaciones comenzó a encrespase a escala nacional hasta culminar en Octubre en la huelga de los ferroviarios que puso una vez más sobre el tapete la paralización total del país. Pero esta vez la excusa fue el enfrentamiento con Chile. Y la dictadura pudo aprovechar una vez más el apoyo del frente antiobrero, evitar la Huelga General y ratificar su plan económico. Pero resultó evidente que la resistencia había dado un saldo importante y que la dictadura era incapaz de mantener su integridad y firmeza ante el desafío proletario. La burocracia consumó una división que venía marcándose desde mucho tiempo antes y comenzó a elevar el tono de sus reclamos. La debacle económica se graficó con una nueva caída —el cuarto año consecutivo— del producto bruto interno y un aumento del índice inflacionario con respecto al año anterior: 169,8%. La burguesía en todos sus sectores, con la excepción siempre del puñado de socios y agentes del capital financiero, alzó la voz contra el Ministro de Economía y al tiempo que llamaba a rodear al gobierno para "defender la soberanía nacional" ante la perspectiva de guerra con Chile, urgía un cambio de la política económica y el restablecimiento de los derechos humanos.

El desastre económico —que sin embargo no es un fracaso del plan Martínez de Hoz sino, precisamente, resultado del triunfo de sus objetivos— la evidencia de que el movimiento obrero se alza en pie de lucha y desafía con éxito creciente la triple valla de la represión militar, la traición burocrática y la celada del conciliacionismo de clase; la insostenible situación económica de la burguesía subordinada, son otros tantos factores que hacia fines de 1978 mostraban la crisis sin salida en que se debate la dictadura.

Esta situación quedó planteada con toda crudeza cuando el 23 de Diciembre

bre uno de los sectores en que se acuturó la burocracia sindical, la Comisión de los 25, hizo público un documento en el que se ataca violentamente el plan económico, se exige la libertad de "los presos sin causa" y la restitución de los sindicatos a sus autoridades" y culmina llamando a los sindicatos a la participación política, la constitución de un Frente de Unidad Nacional y la realización de elecciones libres. Paralelamente, todos los partidos burgueses y reformistas hicieron pública su oposición al plan económico y como por extraña coincidencia recordaron su inoclizable defensa de los principios democráticos y los derechos humanos. Y hasta la mismísima Suprema Corte de Justicia reclamó al Poder Ejecutivo por los desaparecidos. Las reuniones multipartidarias y las declaraciones conjuntas cayeron en avalancha en las dos últimas semanas del año.

Un mes más tarde, la crisis alcanzaba un nuevo escalón: el 24 de Enero la Comisión de los 25 declaró el "estado de alerta para el movimiento obrero en todo el país". Conocido el índice inflacionario de Enero, 12,8%, el otro sector de la burocracia, la Comisión Nacional del Trabajo (CNT), publicó en los diarios una "carta abierta al presidente de la nación" en la que dejando de lado todo protocolo decía: "A partir de hoy, el país todo lo observará mientras usted (Videla) decide entre una política económica que ha demostrado su incapacidad para resolver los problemas más acuciantes de los sectores productivos —agravándolos aún más— o la paz social". Este lenguaje, en boca de dirigentes timoratos y sumisos hasta la repugnancia, indicaban a las claras que el conjunto de la burocracia, aliada a la oposición burguesa, lanzaba una ofensiva que apuntaba inevitablemente a la cabeza misma de la dictadura. Y esto quedaría confirmado pocos días más tarde cuando, c

parte de la contraofensiva gubernamental, el diario La Nación publicó que "El presidente Videla advirtió a su Ministro de Economía que disponía de información indicativa de que sectores políticos, sindicales y empresarios desafectos a la política económica oficial estaban tratando de montar un paro general de actividades para algún día de fines de Febrero o principios de Marzo". Y, en una estocada que sólo puede intentarse ante una situación desesperada, denuncia: "La embajada de EE.UU. en Buenos Aires, que por razones abvias (!!) manipula habitualmente información política de excelente factura, tuvo en principio conocimiento de que se preparaba un paro de actividades para el 19 de Febrero".

Por qué no se realizó el paro? La explicación la ofrece una cámara patronal, la Federación Económica de Buenos Aires, dominada por el desarrollismo, que había estado en el centro de esos planes pero el Jueves 15 emitió una urgente declaración en la que llamaba a "evitar cualquier tipo de acciones que puedan generar conflictos o enfrentamientos, habida cuenta de las especiales circunstancias por las que atraviesa el país. Al mismo tiempo llama a "quedarse en contacto con las entidades del agro y del sector obrero para analizar en conjunto la difícil situación económica y solicitar las rectificaciones del caso".

La oposición burguesa, acosada, estira la cuerda para presionar pero cede un instante antes de que se corte. Y la burocracia sindical juega con la misma táctica. Pero a diferencia de aquella, ésta se ve impelida a la lucha por la incontenible presión del movimiento obrero. Y si el 19 de Febrero se frustró por enésima vez en estos tres años el paro general, es obvio que las causas que generaron esa situación no han cambiado ni pueden ser cambiadas sin la caída de la dictadura y que la realización de una Huelga General

sigue planteada y a la orden del día. Durante la segunda semana de marzo se reiniciaron las luchas en distintos puntos del país. En Córdoba, IME y Thompson Ramco paralizan las plantas. Los 3000 obreros de IME ante la amenaza gubernamental de aplicar la ley de seguridad y provocar despidos masivos, han respondido con la continuación indefinida de la huelga. En la Capital Federal, los trabajadores de Subterráneos y Ferrocarriles realizan asambleas y se aprestan a repetir sus movilizaciones en demanda de mejoras salariales. Pero las cosas no quedan allí. El semanario Mercado señala: «Son pocas las huelgas que trascienden a los titulares de los diarios pero una extensa variedad de paros y miniparos se ha registrado en Rosario y Gran Buenos Aires. Todas estas protestas representan un esquema similar en conjunto ya que si bien se abren con una reivindicación salarial y objeciones a la conducción económica, añaden progresivamente otras demandas, entre las cuales se destacan los reclamos por la normalización sindical y la institucionalización del país».

El gobierno ha tratado de descomprimir apurando la sanción de la Ley de Asociaciones Profesionales. La Junta Militar aprobó un proyecto en el que se prohíbe la existencia de «asociaciones de tercer grado», es decir, la CGT. Sólo falta ahora la sanción por parte del presidente. La burguesía se apresura a mostrar su contento: "...la CGT, que ya es sólo un recuerdo, no volverá a ser el centro del poder político de los sindicatos ni a jugar su influencia en favor de un partido -el peronista, naturalmente- y en contra de los otros». (La Nación, 11/3/79). Además, se le retira a la burocracia el control de los fondos de obras sociales y no se le permite a las federaciones locales decretar medidas de fuerza ni intervenir seccionales.

La burocracia, dividida, ha reaccionado del único modo imaginable:

llamando para el 31 de marzo a un Plenario Nacional de Gremios para «defender la integridad del movimiento obrero y luchar por su unidad».

Este cuadro de situación a la fecha del tercer año de gobierno militar; que se completa y alcanza todo su relieve cuando se incorpora el hecho saliente de que este resquebrajamiento del frente burgués se reproduce corregido y aumentado en el seno mismo de las fuerzas armadas.

BDIC

OPOSICION BURGUESA BUROCRACIA SINDICAL E INDEPENDENCIA DE CLASE

Con elocuencia difícil de contradecir, los datos objetivos demuestran una crisis que lejos de circunscribirse a los indicadores económicos se expresa ante todo en el terreno social y político. La evidente impotencia del gobierno para afrontarla y resolverla se convierte a su vez en un nuevo motor de la oposición burguesa y la burocracia sindical, compelidos a tomar distancia de un gobierno que no le ofrece ya garantías.

El problema de cómo controlar al movimiento obrero está en el centro de la crisis política. La dictadura militar obtuvo muchos éxitos en su ofensiva antiproletaria. Pero, por un lado, todos ellos se limitaron al terreno de la pura represión, sin lograr ningún punto efectivo de apoyo para dominar al proletariado en el largo plazo y, por otro lado, la represión, que tentaba resguardar los equipos burocráticos para una etapa posterior, no consiguió destruir la base fundamental del movimiento obrero argentino, a saber, su organización fabril en cuerpos de delegados y comisiones internas.

Además, la intervención de la central sindical y los principales gremios tuvo un resultado que no por previsible para el análisis marxista es menos sorprendente hoy para los burgueses,

burocratas e incluso partidos que claman del movimiento obrero ponen marxistas: si por un lado las medidas quitaron al proletariado toda posibilidad de centralización sindical y política, dejando el espacio necesario para la existencia de la dictadura más brutal que haya jamás soportado el país, al mismo tiempo esta política contribuyó objetivamente al debilitamiento de la burocracia, ya duramente golpeada por el avance de la lucha an-tiburocrática y clasista.

Esta contradicción es la que no pueden ver quienes se enredan en la descripción mecanicista del «avance» y «retroceso» del proletariado, de su «derrota histórica» o «aplastamiento total». Y sin embargo es el elemento decisivo para comprender la situación y responder adecuadamente.

La fulminante derrota política del proletariado era inevitable en la medida que su alza no contaba con una dirección clasista y los partidos que se presentaron como alternativa acabaron en la guerrilla frentepopulista. (PRT, Montoneros, Poder Obrero, etc) o en el apoyo a la «institucionalización» del intento burgués de aplastar el desarrollo independiente del movimiento obrero (PST). En la base de esa derrota está el peronismo mismo, que a través de la burocracia sindical e incluso de sectores radicalizados que, sin embargo, no rompieron con la concepción peronista, consiguió evitar que el desarrollo de las luchas se plasmara en una dirección independiente de clase. Pero identificar la derrota política con un «aplastamiento de la clase como tal», ha sido uno de los peores y más vergonzosos errores de una izquierda que suscita el marxismo por el exitismo e ideologiza la situación de la clase con la de su propia organización.

El desplazamiento prácticamente total de los partidos burgueses, las élites patronales y la burocracia sin la oposición antidictatorial, est

Jando de una parte el fracaso de la dictadura en la tarea de forjar nuevas cadenas para el proletariado en sustitución del peronismo y, de otra parte, expresa la alarma del capital ante la evidencia de que tanto por su plan económico como por su manejo político la dictadura no hace hoy sino acelerar la movilización de las bases obreras, evitando al mismo tiempo el funcionamiento y fortalecimiento de los instrumentos políticos de la burguesía -partidos y burocracia sindical- para controlar el sistema.

Al mismo tiempo, los sectores más lúcidos de la burguesía pretenden aprovechar ahora el aspecto en que efectivamente el proletariado sufrió una derrota -es decir, su descabezamiento político, su falta de centralización y la eliminación de millares de sus mejores cuadros- antes de que el desarrollo de las luchas transforme esa derrota en un formidable salto adelante que, apoyado en los organismos de base permita utilizar la ventaja de una burocracia dividida y muy debilitada para consolidar una dirección independiente de clase tanto sindical como políticamente.

La urgencia de burgueses y burocratas está bien fundada y ha tomado ya estado público. Además de los pasos ya

enumerados a propósito de los preparativos de un paro general para el 19 de febrero, el diario La Nación anuncia en su análisis político del 11 de marzo que »...aparecieron con nitidez los primeros síntomas de que están en formación no uno sino dos frentes obrero-empresariales (...) uno el de la Federación Económica de Buenos Aires y otros sectores desarrollistas en asociación con gente de la CNT; otro, el de grupos empresarios que tuvieron relevancia durante la primacía de la Confederación General Económica -y que ahora se reúnen en el Foro de la Empresa Nacional- junto con sindicalistas actuantes en la Comisión de los 25». La información es exacta, excepto en un

detalle: no hay dos frentes obrero-empresariales, sino dos frentes **burocrato-empresariales**. Estas alianzas antiobreras que intentan apresuradamente salir al cruce al proletariado, se enfrentan con tres contradicciones decisivas para lograr su cometido: 1) Deben responder a las exigencias salariales de los trabajadores pero sin sobrepasar los límites de una economía en total crisis; 2) Deben arrancarle a la dictadura la posibilidad de un funcionamiento sindical y político que les permita llevar a cabo su tarea organizativa sin las trabas legales de hoy ni la amenaza permanente de las bandas de secuestradores (bandas que, sin embargo, ellos mismos utilizaron hasta ahora); pero al mismo tiempo deben apoyarse en la propia dictadura para evitar una verdadera democratización del país que permita el desarrollo de la organización sindical y política de las amplias masas; 3) Deben lograr el máximo posible de centralización de la burocracia sindical, para controlar sindical y políticamente al movimiento obrero, sin permitir que esa centralización alcance un punto tal que exprese a pesar suyo la unidad de la clase y su fuerza como tal.

Una política auténticamente revolucionaria debe apoyarse en estas tres contradicciones para resolverlas en favor del proletariado y sus aliados.

Ello supone levantar un programa que, haciendo eje en la independencia clasista del movimiento obrero, afronte la lucha salarial en la perspectiva de profundizar el descontrol de la burguesía sobre el proceso económico, es decir, planteando la escala móvil de salarios, escala móvil de horas de trabajo, el control obrero de la producción, la apertura de libros de las empresas con dificultades y la estatización sin pago de toda empresa que amenace con quiebra.

Todo esto, sin embargo, choca al primer paso con el problema de la re-

presión y la falta absoluta de libertades democráticas. Estas se convierten en la llave política para cualquier desarrollo. La vanguardia obrera debe congratularse por haber conseguido que burocratas y burgueses que ayer apoyaban a la dictadura hoy hayan pasado a la oposición y pidan timidamente algunas libertades y elecciones. Esto es un enorme paso adelante y debe calificarse sin vacilación como un triunfo de la resistencia obrera ininterrumpida durante estos tres años. Pero, al mismo tiempo, apoyándonos en la dura experiencia de 1973 y los años posteriores y comprendiendo los dos términos de la contradicción antes señalada, debemos por un lado estar convencidos que la burguesía es incapaz de garantizar las libertades democráticas y por otro aprovechar todo paso que ésta dé en contra de la dictadura, llamando a movilizarse y a llevar hasta la última instancia la lucha por las garantías constitucionales y los derechos humanos. La primera condición que debemos plantear es la caída de la dictadura. Es inimaginable que un gobierno que ha masacrado a la población violando todos los principios humanitarios le dé ahora libertades democráticas. Y paralelamente a esa batalla antidictatorial, debemos exigir la convocatoria de una Asamblea Nacional Constituyente donde todos los habitantes, sin exclusiones ni trabas de ningún tipo, discutan la organización que quieren darle al país.

En tercer lugar, pero en primer orden de importancia, está la cuestión de la centralización sindical y política de los trabajadores.

La dictadura pretende quitarle poder económico y peso político a la burocracia. Esa es la esencia de la ley de Asociaciones Profesionales que se intenta imponer. Y esto ha significado un nuevo y decisivo impulso para que la casta parasitaria de los sindicatos obreros pase a la oposición. Pero la oposición burocrática sólo puede apo-

yarse en la movilización controlada de las bases. Nuestra tarea no puede otra que apoyar la movilización y romper los controles. Esto supone una defensa incondicional de los sindicatos, las federaciones locales y la CGT contra los intentos de la dictadura, en la cual estaremos al lado de la burocracia en la medida que ésta se movilice en su auto-defensa y, al mismo tiempo, exige un consecuente combate por la recuperación de los sindicatos no sólo de los militares intrusos sino también de los burocratas agentes políticos de la clase enemiga.

Pero la consecuencia de este combate clasista y antiburocrático sólo puede estar dada en la medida que la vanguardia obrera enfrente a la burocracia sindical peronista en tanto que burocratas sindicales y en tanto que dirigentes políticos de un partido burgués; esto es, en la medida que la vanguardia obrera sea capaz de dar una dirección política a su lucha clasista. Esta dirección, para ser reconocida por las amplias masas, lograr la centralización política del movimiento obrero y garantizar la consecuencia de su lucha antiburocrática, sólo puede provenir de los propios organismos obreros, los sindicatos, que, a la vez que desalojan a los burocratas de sus direcciones e imponen la democracia sindical, llaman a la constitución de un Partido Obrero Independiente apoyado en todos los sindicatos fabriles y partidos obreros que reivindiquen un programa de independencia de clase.

La resolución en favor del proletariado y sus aliados de estas tareas claves, exige una firme conducción que sólo puede garantizar un partido marxista revolucionario que, a todas luces evidente, no existe hoy en nuestro país. Asimismo, excluye por definición a quienes sólo saben luchar contra la burocracia con palabras y se aislan voluntariamente del escenario de la lucha viva; a quienes nos proponen

alianza con los burocratas y burgueses que hoy se oponen a la dictadura, enajenando la independencia de clase del proletariado (Montoneros, PRT, VC, PCR, etc) y a quienes nos proponen una «etapa» durante la cual, a cambio de seguir luchando contra la burocracia, deberíamos someternos dócilmente para no entorpecer el frente contra la dictadura (PST).

ORGANIZARSE EN EL EXILIO

Los militantes obligados al destierro, no somos hoy la vanguardia real de nuestra clase -independientemente del papel que se haya jugado en Argentina- sino los restos dispersos de un ejército en desbandada luego de la derrota sufrida por sus columnas. La vanguardia real del movimiento obrero existe, lucha y se organiza en cada fábrica, taller u oficina del país. Es importante asumir esta realidad para no impedirse la comprensión de lo que realmente ocurre en Argentina, ni plantearse tareas que no corresponden a nuestra realidad.

Pero si esto es cierto, lo es también que nuestra tarea no es poca ni de escasa importancia. Todo por el contrario. Además de nuestro trabajo de solidaridad y denuncia constantes, que

sin duda representa un gran aiento para nuestra clase y nuestro pueblo todo, hay una tarea cuya relevancia no podría ser exagerada: la organización de los mejores y más concientes cuadros revolucionarios obligados al exilio, a aquellos que se preguntan sinceramente por las causas que llevaron a la actual situación y están dispuestos a trabajar sin prejuicios y seriamente para descubrirlas, explicarlas y resolverlas; la formación de esos militantes en la teoría del marxismo; el estudio sistemático de la realidad de nuestro país y la elaboración -en estrecha colaboración con los compañeros que luchan en el terreno- de las respuestas necesarias.

Las circunstancias de extrema represión, con sus secuelas de aislamiento, prisión, destierro, que desmoralizan y envilecen a los mas débiles e inconscientes, permiten por el contrario que se templen, se eduquen y capaciten los hombres dispuestos a soportar esas calamidades y continuar la marcha.

La organización, el estudio y la práctica consecuente permitirá a esos compañeros, conjuntamente con quienes reaccionan de idéntico modo en Argentina, echar las bases de ese partido marxista revolucionario que necesitamos.

Para estas tareas lo convocamos.

Stockholm, 19-3-79



dilatada entre las organizaciones, que se
unieron para formar la Federación de
Jóvenes de la Revolución Popular (FJR).
Pero el PCT, que se consideraba un organismo
de tipo popular, se mantuvo apartado.
Aunque la FJR se constituyó en una
organización unitaria, sus componentes
se no dejaron de distinguir.

ORGANIZACIONES POLÍTICAS

Los militantes comunistas argentinos
no cesaron hoy de luchar contra todo lo
que representa la independencia y la
neutralidad, queriendo contribuir a la
salida de su país de la situación en
que se encuentra.

En este sentido, se creó la Federación
de Jóvenes de la Revolución Popular (FJR),
que reunió a los militantes de las
varias organizaciones que se oponían
al régimen militar.

Algunos militantes se quedaron en el
país, pero la mayor parte se exilió,
en su mayoría a Uruguay, Brasil y Chile.

Por otra parte, se creó la Federación
de Jóvenes de la Revolución Popular (FJR),
que reunió a los militantes de las
varias organizaciones que se oponían
al régimen militar.

Algunos militantes se quedaron en el
país, pero la mayor parte se exilió,
en su mayoría a Uruguay, Brasil y Chile.

MIEMBROS DE LA IV INTERNACIONAL DE ARGENTINA EXILADOS EN SUECIA